

Los arabistas españoles ‘extramuros’ del orientalismo europeo (1820-1936)

‘Extramuros’: Spanish Arabism and European Orientalism

Bernabé LÓPEZ GARCÍA

Universidad Autónoma de Madrid

Bernabe.lopezg@uam.es

Recibido 29/09/2016. Revisado y aprobado para publicación 12/12/2016.

Para citar este artículo: Bernabé López García (2016), “Los arabistas españoles ‘extramuros’ del orientalismo europeo (1820-1936)” en *Revista de estudios internacionales mediterráneos*, 21, 107- 117.

Para acceder a este artículo: <http://dx.doi.org/10.15366/reim2016.21.009>

Resumen

El arabismo español fue casi el único orientalismo que existió en España a lo largo de todo el siglo XIX y arranque del XX. La ausencia de una dimensión exterior hacia Oriente de la política extranjera de España –dejando a un lado el caso excepcional de Filipinas–, la carencia de una expansión colonial hacia esos territorios y de una acción arqueológica en los mismos, que tanto estimuló en otros países el horizonte orientalista, privó a la academia hispana de estudiosos de disciplinas relacionadas con todo este mundo oriental. La existencia de un rico pasado arabo-musulmán en España convirtió a Al Andalus en “nuestro Oriente doméstico”, tema central del arabismo español. El arabismo hispano se mantuvo alejado de los centros del orientalismo europeo a lo largo del siglo XIX y sólo en las primeras décadas del XX logró insertarse en circuitos internacionales pero sólo en el ámbito estricto de los estudios andalusíes.

Palabras clave: arabismo, España, Al Andalus,

Abstract

Spanish Arabism was almost the only branch of Orientalism that existed in Spain during the 19th and early 20th centuries. Spanish foreign policy almost ignored the East, with the exception of the Philippines. The lack of colonial expansion towards the East, an element that greatly stimulated Orientalism in other countries, deprived Spanish academia of scholars specialising in Oriental

studies. The existence of a rich Arab-Muslim past in Spain made al-Andalus 'our own domestic Orient', the central focus of Spanish Arabism. During the 19th century Spanish Arabism maintained its distance from European Orientalist centres and it was only in the first decades of the 20th century that it managed to find its place in international circuits, although within the strict scope of Andalusian studies.

Key words: arabism, Spain, Al Andalus

Extramuros de las Humanidades europeas

Juego en este título con una famosa frase del arabista español Emilio García Gómez escrita en la "Introducción" al volumen IV de la *Historia de España* dirigida por Ramón Menéndez Pidal, dedicado a la España Musulmana y redactado por Evariste Lévi-Provençal, a la que ya he hecho alusión en otros trabajos míos anteriores¹. Dicha frase venía a ser una especie de justificación de por qué era un extranjero quien escribía el gran balance hasta la época -1955- de la historia andalusí desde la conquista árabe hasta el fin del califato cordobés, cuando el arabismo español había dedicado todas sus energías a trabajar sobre dicho tema. Definía García Gómez en aquella ocasión al arabismo español de

"gremio escaso y apartadizo, desasistido por lo común de la atención pública, debido a la rareza de los temas que trata, y con la clara conciencia de hallarse extramuros de las Humanidades europeas, que han de contrapesar estas desventajas, a la que se une la dificultad de sus estudios especiales, con apretarse estrechamente unos a otros, formando en unión de sus colegas extranjeros una misma y amigable sociedad"².

Siempre me inquietó esa definición por lo que tenía de automarginación de ese "gremio" de orientalistas que fue el arabismo español del siglo XIX y arranque del XX. También por la autocomplacencia por estar fuera de las humanidades europeas, pero sobre todo por las secuelas que dejó ese sentimiento de vivir *extramuros* de dichas humanidades en el arabismo posterior que yo viví en las postrimerías del franquismo.

Para ser justo con García Gómez, la frase se cierra con una conclusión, aunque manteniendo el gremialismo, que abre el círculo del arabismo hispano al europeo, expresando la conciencia de formar parte de un círculo más amplio, el del arabismo extranjero, lo que, al menos, reintroduce al arabismo español *intramuros* de uno de los ámbitos del humanismo europeo.

Pero situemos el arabismo español en los marcos del orientalismo y las humanidades en Europa.

El arabismo español fue casi el único orientalismo que existió en España a lo largo de todo el siglo XIX y arranque del XX. La ausencia de una dimensión exterior hacia Oriente de la política extranjera de España –dejando a un lado el caso excepcional de Filipinas–, la carencia de una expansión colonial hacia esos territorios y de su corolario arqueológico que tanto estimuló en otros países el horizonte orientalista, privó a la academia hispana de estudiosos de disciplinas

¹ "Arabismo y orientalismo en España: radiografía y diagnóstico de un gremio escaso y apartadizo", monográfico sobre "Africanismo y Orientalismo en España (1860-1930)", *Awraq*, anejo al volumen XI (1990), pp. 35-69.

² Emilio García Gómez, "Introducción" al volumen IV de la *Historia de España* dirigida por Ramón Menéndez Pidal, dedicado a la España Musulmana y redactado por E. Lévi-Provençal, p. X.

relacionadas con todo este vasto mundo que se definió como oriental. Por el contrario, la existencia de un prolongado y rico pasado arabo-musulmán fomentó la existencia de un interés especial por los estudios árabes que se convirtió en el tema prácticamente exclusivo del orientalismo español, centrado en lo que yo he denominado "nuestro Oriente doméstico".

En esta dirección caminaron los pioneros del arabismo en España como Juan Antonio Conde, que aprovecharon el estímulo dado al interés por el pasado árabe en España por los ilustrados de finales del siglo XVIII. Pero el mismo Conde era ya consciente en 1801, al pronunciar su discurso de ingreso en la Academia de la Historia, del retraso de los estudios árabes en España en relación con otros países europeos. Así, dirá, criticando a la Academia por ceñirse en su escritura de la historia hispana exclusivamente a las versiones de los "antiguos Cronicones" y desdeñar "las memorias de los Árabes":

"Aunque la erudición y conocimiento de esta lengua [árabe] lleva ya más de dos siglos en Europa, hasta ahora muy pocas ventajas han resultado a nuestra historia, los más célebres de nuestros historiadores no han podido valerse de este auxilio, y los Extranjeros tampoco han adelantado noticias que nos pertenezcan".

Pero este estímulo de los ilustrados no alcanzó las cotas que en Francia, tras la revolución, se le dio con la creación de la Escuela Especial de Lenguas Orientales en la que jugó un papel decisivo una figura como la de Silvestre de Sacy.

De ahí la queja que en 1842 dejó escrita el historiador Fermín Gonzalo Morón en su *Revista de España y del Estrangero* [sic]:

"Cuando se considera el empeño que todos los gobiernos ilustrados de Europa ponen hoy en traducir y publicar obras inéditas, y en formar sociedades asiáticas, y se observa al mismo tiempo la punible apatía y escandalosa negligencia del gobierno español, hierve la sangre, e indignase el corazón al ver, que las Bibliotecas, los estudios profundos y las ciencias, no merezcan la menor consideración de la administración del país"³.

Por aquel entonces comenzaba a afirmarse una figura que sería clave en la historia posterior del arabismo español: Pascual de Gayangos (1808-1897), discípulo, con menos de veinte años, del citado de Sacy e impulsor de la escuela española de arabistas. Una escuela que, lejos del ejemplo francés, no pudo institucionalizar establemente su Centro de Arabistas de 1904 hasta la creación de las Escuelas de Estudios Árabes en 1932, pequeños círculos gremiales lejanos de aquel modelo de *Langues O'*. Personalidad de excepción en el marco intelectual de su época, Gayangos vivió gran parte de su vida en Inglaterra, donde publicó algunas de sus principales obras y mantuvo contacto con el orientalismo europeo de su tiempo.

Gustave Dugat, historiador temprano del orientalismo europeo, autor de una *Histoire des Orientalistes de l'Europe de XIIe. au XIX siècle* aparecida en 1868, aunque no dedica en su obra ningún estudio particular a ninguno de los arabistas españoles, rendirá homenaje a Gayangos

³ *Noticia de varias obras inglesas publicadas en este siglo sobre los árabes. Estado actual en Europa y en España de la Literatura Árabe. Deberes del gobierno español sobre la enseñanza de las lenguas orientales, protección de sus profesores y traducción de manuscritos árabes*, en *Revista de España y del Extranjero*, p. 133.

citando sus “trabajos serios”, que conocía a fondo por haber trabajado ambos sobre la obra de Al-Maqqari⁴:

« En Espagne, les travaux sérieux de M. de Gayangos sur l’histoire des Arabes sont connus avantageusement. Il a formé un certain nombre d’élèves qui s’occupent des études orientales ; il faut citer également les savants Calderon, Alcober, Emilio Lafuente Alcantara, Amador de los Rios, Fernandez y Gonzalez, Xavier Simonet, etc. Un groupe de jeunes orientalistes à Grenade ont commencé à publier une série d’ouvrages sur l’histoire des Arabes. Les relations des Espagnols avec le Maroc, où se trouvent tant de précieux manuscrits, les ressources qu’offre l’Espagne elle-même pour les études arabes permettent d’espérer des ouvrages importants ».

Gustave Dugat había publicado anteriormente en 1855 un trabajo titulado *L’Orientalisme rendu classique en France*⁵, escrito fundamentalmente para recomendar la introducción en la enseñanza de las disciplinas orientales, necesarias en las Facultades de Letras. Porque él las veía consumidas

“en vains efforts sur le terrain du grec et du latin, dont il n’y a plus de choses neuves à faire sortir, ont besoin d’une Californie. Cette Californie, heureusement elle existe, c’est l’Orient”⁶.

Dugat no tendrá empacho en proclamar, frente a la mitificación desde el Renacimiento de la cultura de Atenas y Roma, que

“Nos idées ont besoin de changer d’horizon. L’histoire de l’homme n’est pas reléguée dans deux villes, deux contrées. Notre mission est d’explorer le globe en tous sens (...). Depuis lors nous avons interrogé les pagodes, déchiffré les livres des brahmanes, étudié l’antique civilisation de l’Inde dans ses gigantesques épopées. Nous avons commencé la résurrection historique, littéraire, scientifique du peuple arabe, de ce peuple, maître du monde à une certaine date de l’histoire »⁷.

El Oriente real que vive Dugat, esa California por descubrir y colonizar, no está lejos de la visión del arabista español Francisco Fernández y González, cuando describía el contexto en el que el orientalismo europeo renacía en la segunda mitad del siglo XIX. Un orientalismo marcado por la decadencia política y cultural de lo que denominaba la “raza semítica” (el mundo musulmán oriental y africano), enfrentada al genio de Occidente –“ario e indogermánico” según su expresión– en auge pero dispuesto y capaz de olvidar “antiguos rencores” y de reconocer a la que fue “hermana mayor de la humanidad” sus virtudes del pasado que contribuyeron a la obra común de la civilización:

“En los momentos que la raza semítica se presenta espirante a los ojos de la política y de la historia, apertillados sus baluartes en Turquía y Marruecos, domeñada en la Argelia, reprimida en Siria, detenida en sus progresos por la predicación de los misioneros cristianos a las orillas del Níger, muerta en su influencia en los destinos de Europa; el genio ario e indogermánico depone sus antiguos rencores, y sobre el lecho de muerte de esta hermana mayor de la humanidad olvida por un instante sus extravíos para recordar sus

⁴ Dugat hizo la introducción y tradujo los libros VII y VIII de las *Analectes sur l’histoire et la littérature des Arabes d’Espagne* de Al-Maqqari, publicada por él y Wright, Krehl y Dozy en Leiden entre 1855 y 1860. Gayangos había publicado quince años antes una versión reducida de la obra.

⁵ Just Rouvier Libraire, Éditeur de la Revue de l’Orient, de l’Algérie et des Colonies, Paris 1855.

⁶ *Ibid.*, p. 5.

⁷ *Ibid.*, p. 4.

virtudes, y los días que le tendiera la mano para llevar a cabo la obra de su regeneración social, y las enseñanzas útiles que le prestara, y los grandiosos monumentos que harán siempre venerada su memoria a los amantes de la civilización”⁸.

La cita formaba parte del Prólogo a un *Plan de una Biblioteca de autores árabes españoles, o estudios biográficos y bibliográficos para servir a la historia de la literatura árabe en España* que pretendía hacer inventario de cuantas obras árabes pudieran ayudar a reconstruir la historia y la literatura de los ocho siglos de la España musulmana. Ese era el programa que el tímido aún – quizás lo sería por mucho tiempo- orientalismo español, el arabismo, se trazaba, puertas adentro, incapaz de extrovertirse, como los orientalismos británico o francés, hacia un mundo exterior colonizado o por colonizar.

El contexto en el que la obra de Fernández y González aparecía era el de una España que acababa de llevar a cabo en Marruecos una expedición militar a Marruecos con ambiciones coloniales –aún no se conocía lo estéril desde el punto de vista colonial de esta aventura- y que contribuyó –así lo reconoce el autor en el prólogo- a “despertar la afición” por los estudios orientales en España.

Era sin duda paradójico que en un país con un pasado “oriental” se encontrasen tan atrasados los estudios orientales y así lo señala Francisco Fernández y González en este prólogo, recordando que España había dejado morir en el olvido al iniciador de los estudios árabes, José Antonio Conde y condenado al exilio a Pascual de Gayangos –a escribir en “extraño suelo” y “extraña lengua”, dirá-.

Fernández y González, que había sido su discípulo, había fundado en Granada poco antes de escribir este Plan, en 1860, la Sociedad Histórica y Filológica de Amigos del Oriente, modesta entidad que mal podía competir con las Sociedades Asiáticas que desde finales del siglo XVIII habían florecido en Inglaterra o, más recientemente, con la Sociéte Orientale de France constituida en 1841 con apoyo oficial, pues apenas si pudo publicar un único volumen de una colección de obras y fuentes árabes –las *Historias de Al-Andalus de Ibn `Idari*- que no tuvo continuidad.

La íntima relación entre la expansión colonial y el desarrollo de los estudios árabes –y “orientales” como se les consideraba a mediados del siglo XIX-, que de alguna forma se adivina en este programa de traducciones y publicaciones, había sido entrevista ya con claridad unas décadas antes por el citado Fermín Gonzalo Morón en su *Revista de España y del Extranjero*:

“Estudia y publica Inglaterra los monumentos de la historia y de la civilización de los pueblos más desconocidos: *pero con un objeto político y de alta importancia social*. Ella enseña los mares, ella reúne dominios inmensos, ella quisiera hacer del mundo un vasto mercado para los productos manufacturados de Liverpool y de Manchester. Para ello necesita ser la nación estadista y conocer profundamente los pueblos, y para ello no escusa viajes, ni las más costosas publicaciones”⁹.

Daba cuenta también de varias obras inglesas relativas a la civilización musulmana (Murphy, 1816; Mill, 1818; Sale, 1838), entre las que citaba la aludida obra de Gayangos *The history of the*

⁸ Francisco Fernández y González, Prólogo al “Plan de una Biblioteca de autores árabes españoles”, *Revista Ibérica*, 1861.

⁹ *Revista de España y del Extranjero*, Pág. 32. Tomo I (1842).

Mohemmedan Dynasties in Spain by Ahmed Ibn Muhammed Al-Makkari translated from the copies in the library of the British Museum, aparecida en 1840). Y explicaba ese interés por el conocimiento de otros pueblos y otras culturas por parte de Inglaterra por razones políticas y comerciales:

“Todos saben el impulso que a los estudios literarios del Oriente han dado de algún tiempo a esta parte la dominación inglesa en la India Oriental, la formación de sociedades asiáticas, el comité de traducciones orientales de Londres y la crisis política de Oriente. Todo ha contribuido a que éste sea estudiado en sus monumentos y bajo todas sus fases; y son los ingleses los que por sus posesiones en la India, y su espíritu indagador y estadista, han hecho sobre la materia los más importantes servicios a la Europa”

Para Dugat el “descubrimiento” de Oriente realizado por los orientalistas era una “nueva cruzada de la inteligencia” para regenerar a los pueblos “abâtardis”, que vivían en “un terrain usurpé par l’ignorance et par les ravages du temps”, cuyos protagonistas deben ser los orientalistas:

“Certes, la société doit de la reconnaissance à ces orientalistes qui sacrifient leur existence pour reconquérir quelque portion du terrain usurpé par l’ignorance et par les ravages du temps, et qui, dans l’ordre des faits pratiques, se trouvant mêlés dans les ambassades, les consulats, les administrations, les missions, aux affaires de relation internationale avec l’Asie, ont rendu tant de services à la politique et au commerce »¹⁰

Pero los orientalistas españoles viven en la realidad de su propio país: un país aislado, que ha perdido en las primeras décadas del siglo XIX su imperio, un país en reconstrucción tras una guerra devastadora como fue la producida por la invasión napoleónica, sumido en una contienda civil de carácter dinástico pero con una dimensión ideológica profunda entre dos concepciones antagónicas del régimen, un país impotente para concurrir en la carrera colonial con las dos grandes potencias de la época. Todo ello va a condicionar al orientalismo español, haciéndole ensimismarse en el estudio de al-Andalus, participando así en el debate ideológico sobre la identidad española, pretendiendo rehabilitar el pasado arabo-musulmán de la Península Ibérica y considerarlo como propio. En la contienda civil ideológica, que divide al país en pleno siglo XIX, y que opone también dos concepciones del pasado histórico de España, los arabistas como Gayangos o Fernández y González se alinearán con una visión valorizadora en positivo del legado dejado por los árabes, frente a la consideración negativa de la civilización árabe como “sensual” y “fatalista”, que inunda “como un río sin cauce” la Península, defendida por Modesto Lafuente, probablemente el historiador tradicional más destacado de su tiempo.

La escasa presencia española en los Congresos internacionales de orientalistas

En mi trabajo doctoral realizado en 1973 traté de medir el papel desempeñado por el arabismo español en el marco del orientalismo europeo de su época¹¹. Me pareció la mejor manera para ello adentrarme en el mundo de los congresos orientalistas que desde un siglo antes habían venido desarrollándose en distintos puntos del continente europeo y aún en el norte de África, para ver el papel que esos arabistas hispanos habían jugado en esas grandes “misas” de orientalistas, 16 de ellas celebradas regularmente entre 1873 y 1912, hasta que las guerras mundiales interrumpieron no solo

¹⁰ “Esquisse historique” introductoria de G. Dugat, *Histoire des Orientalistes de l'Europe de XIIe. au XIX siècle*, p. XLIV.

¹¹ Ver mi libro *Orientalismo e ideología colonial en el arabismo español (1840-1917)*, Editorial Universidad de Granada-Fundación Euroárabe, Granada 2011, pp. 363-414.

su periodicidad sino su propio sentido, ya que el concepto de "orientalismo" entró en crisis con los procesos de independencia de los países considerados en otro tiempo "orientales"¹².

Es sintomático que de los 16 congresos citados sólo en nueve hubo participación española, desempeñando los orientalistas españoles un papel poco significativo. Un repaso de los mismos permitirá ver hasta qué punto fue periférica la presencia española en estos eventos que reunieron a todo el espectro de lo que se consideraba por entonces el orientalismo europeo.

El primer encuentro oficial de los orientalistas europeos tuvo lugar en París en 1873 y fue convocado por un comité de organización presidido por Leon de Rosny, profesor de la Escuela Especial de Lenguas Orientales y presidente de la Sociedad Francesa de Etnografía, comité integrado por una nómina variopinta de personajes que da idea de la heterogeneidad que cabía en el concepto de "Orientalista" en la época: oficiales del cuerpo militar de ingenieros, miembros de Sociedades Asiáticas, libreros editores de lenguas orientales, inspectores de museos de antigüedades, sinólogos, comerciantes en China y Japón, egiptólogos, académicos, publicistas, interesados todos por viejas civilizaciones de Oriente más que por las realidades de su presente en aquellos países colonizados en su mayor parte por naciones europeas.

Sirva de ejemplo de lo que fueron estos congresos la descripción que uno de los pocos orientalistas españoles que frecuentaron estos eventos, Francisco García Ayuso (1835-1897), académico de la Lengua y profesor de lenguas orientales (hebreo, persa, turco, sánscrito, siríaco, etíope y acadio), autor de varias obras sobre los pueblos iraníes y el zoroastrismo, hace de las secciones en que se dividió el que se celebró en Londres en 1874:

"Para facilitar la exposición de asuntos y establecer orden en las discusiones, dividióse la ciencia oriental en grandes grupos, que podemos llamar: ario, semítico, hamítico, altaico, caucásico, indio-anario, extremo Oriente y chino."¹³

No es de extrañar que en esos campos tan especializados los estudiosos españoles tuvieran poco que aportar. El mismo García Ayuso cuenta las secciones del Congreso celebrado en San Petersburgo (1876), con su "cierto carácter local" dedicado a los "países asiáticos del imperio moscovita", pero abierto a otras áreas asiáticas así como al "Asia Occidental o Imperio turco, con inclusión del Egipto; Arqueología asiática y sistemas religiosos del Asia". Disciplinas todas que en España apenas contaban con especialista alguno.

El arabismo español tuvo conocimiento del primer congreso a través del exdirector general de Colonias y matemático Vicente Vázquez Queipo, académico de la Historia, que contactó con el máximo representante de los estudiosos de lo árabe en España, el citado Gayangos. Paradójicamente sin embargo, no sólo no asistiría a este congreso sino que su contacto con estos eventos regulares de orientalistas fue muy marginal.

La presencia española en los cuatro primeros congresos fue prácticamente nula, fuera del vicedónsul de Alemania en Linares, Enrique Aquino Vázquez de Araujo y del profesor en Santiago de Cuba J. B. Saunier, presentes en París, así como del propio García Ayuso que se inscribió en el celebrado en San

¹² En 1928 tuvo lugar en Oxford el XVII Congreso. Tres años después se celebró en Leiden el que hacía el número XVIII. Otros congresos se celebraron en 1935 (Roma), 1938 (Bruselas), 1960 (Moscú), 1963 (Nueva Delhi), y París (1973).

¹³ F.G. Ayuso, « Los Congresos de Orientalistas », *Revista de España*, T. LXXXI, 332 (1881), pp. 162-175.

Petersburgo (1876). García Ayuso volvería a hacerse presente en el quinto (Berlín 1881), en el que Francisco Guillén Robles (1846-1926) presentaría un *Informe sobre los estudios árabes en España*.

Una figura peculiar del arabismo español, Eduardo Saavedra (1829-1912), académico, senador, cofundador de la Real Sociedad Geográfica, promotor de actividades colonistas como fueron los Centros Comerciales Hispano-Marroquíes, estudioso de Al Andalus, sí se mantendría en contacto con los organizadores de los congresos, inscribiéndose entre los receptores de sus libros de Actas, como figura en varios de ellos¹⁴.

Esta escasa presencia de los arabistas y orientalistas hispanos en los congresos que reunían a lo más granado de los estudiosos del Oriente, ¿pudo deberse al desinterés de los españoles por estos eventos o por el contrario al papel marginal que las disciplinas orientales gozaban en España? Desde luego, lo que se puede hablar es de ausencias, salvo casos contados, como muestra la lista de participantes en el congreso vienés en el que el único español inscrito fue el citado Saavedra frente a los 46 de Francia, 47 de Inglaterra, 22 de Italia y 23 de los Países Bajos¹⁵.

Una carta de Francisco Codera (1836-1917), otro de los elementos capitales del arabismo español del XIX, escrita a Pascual de Gayangos en 1892, da cuenta del recelo que las querellas que dividían al orientalismo europeo, acrecentadas por las tensiones de la rivalidad franco-germana, producían en ese "orientalismo periférico" que fue el hispano. Codera diría a propósito de un congreso, el noveno, que no llegaría a celebrarse en España:

"Poco amigo de Congresos de sabios, habiéndome enterado un poco de las discusiones de los Orientalistas después del Congreso de Estocolmo, de acuerdo con don Eduardo [Saavedra], procuramos no mezclarnos en esas cuestiones, ya evitando que la Academia nombrase pronto representante, ya por lo que a mí toca, negándome rotundamente a formar parte del Comité Internacional, para el que fui nombrado en representación de España por el Conde de Landberg, a quien a pesar de su insistencia dije resueltamente que no podía aceptar."¹⁶

Esta automarginación del prácticamente exclusivo grupo de orientalistas en España contribuyó aún más al escaso florecimiento en el país de los temas orientales.

El arabismo español y la *Encyclopédie de l'Islam*

El arabismo hispano va a encontrarse sin embargo algo más presente en estos eventos orientalistas a partir del undécimo congreso celebrado de nuevo en París en 1897. Julián Ribera, Antonio Almagro Cárdenas, Francisco Fernández y González, Miguel Asín Palacios, Pascual Meneu, Antonio Prieto Vives, estarán de una u otra forma presentes en los congresos que se sucederán hasta la primera guerra mundial. Pero sin embargo van a quedar fuera del gran proyecto de la *Enciclopedia*

¹⁴ En el ya citado de Berlín, el de Viena de 1886 y el de Argel de 1905.

¹⁵ Es interesante señalar otra ausencia clave en estos congresos: la de los "orientales". Henri Pérès lo señala en su libro *L'Espagne vue par les voyageurs musulmans de 1610 à 1930* (1937, reedición Éditions Frontispice, Casablanca 2013, p. 54). Incorporadas algunas individualidades a partir de 1886, como el egipcio Hamza Fath Allah, Pérès dirá que « estos congresos, facilitando los viajes de los Orientales a Europa, permitieron a algunos de ellos conocer *Al Andalus* de otra manera que a través de los libros". Y de paso conocer a los arabistas españoles, con quienes correspondieron.

¹⁶ Concebido para coincidir con la celebración del centenario del descubrimiento de América, el congreso fue anulado oficialmente para no ahondar la división en el seno del orientalismo europeo. No obstante, figuras como Gayangos o el citado García Ayuso, tomaron partido por las diversas facciones de orientalistas, alineándose el primero con la facción liderada por el Dr. Leitner y el segundo con la germanófila del profesor Weber. Ver mi trabajo "Cartas inéditas de Francisco Codera a Pascual de Gayangos (Reivindicación de una figura del arabismo)", *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, XXIV, 1 (1975), pp. 29-68.

Musulmana, decidido en la sesión del 7 de septiembre de 1897 en París, promovido por una figura central del orientalismo y arabismo europeo como fue el húngaro Ignaz Goldziher (1850-1921), editado por la casa editorial E. J. Brill de Leiden, con larga tradición en publicaciones orientales.

Pero el orientalismo europeo también era, en cierto modo, periférico o marginal en el marco de las humanidades de su tiempo. Goldziher, que renunció en el congreso de Roma de 1899 a dirigir un empeño tan costoso como la citada *Enciclopedia*, proponiendo al profesor Martin Theodor Houtsma para que le sustituyese, dejó claro en un informe que también desde Europa se percibía la "marginalidad" del orientalismo, recluido en un restringido círculo de especialistas, lo que sin duda concuerda en cierto modo con las palabras de Emilio García Gómez citadas al principio de esta comunicación. Decía así el citado Goldziher justificando en esta marginalidad la necesidad de una publicación como la que se proponía:

"Nosotros escribimos la mayor parte de las veces en periódicos o en las memorias de sociedades sabias que *no tienen lectores fuera de un círculo restringido de especialistas*. Los errores se perpetúan pues a pesar de todos nuestros esfuerzos y nuestros estudios incluso resistiendo la apatía de un público indiferente. Los resultados de nuestra ciencia tienen pues necesidad, como los demás, de ser llevados al conocimiento de todos y este fin no puede ser alcanzado más que con la publicación de un verdadero repertorio de todo lo que se puede saber entre el Orientalismo musulmán"¹⁷.

Los arabistas españoles no participaron ni en el comité organizador ni en la redacción de los artículos de la primera edición de la *Enciclopedia del Islam*, aunque sí en la edición posterior que se editara en los años 1950-1980 del pasado siglo. No obstante esta ausencia motivada por cierta desconexión de los arabistas españoles de sus homólogos europeos¹⁸, en el congreso parisino de 1897 se anudaron lazos entre Ribera y una buena nómina de estudiosos europeos del Islam que más tarde habrían de participar en el libro de homenaje que se le brindó a Codera en 1904, prologado por Eduardo Saavedra: *Homenaje a D. Francisco Codera en su jubilación del profesorado*. Estos son algunos de los participantes en dicho congreso de París que encontraremos publicando artículos en la referida obra de homenaje: René Basset (Argel), H. Derembourg (Paris), Dr. Fouquet (Cairo), de Goeje (Leiden), I. Goldziher (Budapest), I. Guidi (Roma), Leon de Rosny (París), E. Naville (Ginebra), C. y E. Schiaparelli (Roma-Turín).

La internacionalización del arabismo hispano

El homenaje a Codera será sin duda la ocasión de estrechar la "amigable sociedad" de la que García Gómez hablaba en el prólogo de Lévy-Provençal. Una obra reciente editada por Manuela Marín, Cristina de la Puente, Fernando Rodríguez Mediano y Juan Ignacio Pérez Alcalde, titulada *Los epistolarios de Julián Ribera Tarragó y Miguel Asín Palacios*¹⁹, da cuenta de la aceleración de la relación del arabismo español con el orientalismo europeo a raíz de la concepción y edición de este libro de homenaje. Hartwig Derembourg, Edmond Fagnan, Michael Jan de Goeje, Octave Houdas, Carlo Alfonso Nallino o Christian Frederik Seybold corresponderán con Eduardo Saavedra o Miguel Asín Palacios en 1903 aceptando participar en el homenaje, enviando sus contribuciones

¹⁷ Véase *Actes du douzième Congrès International des Orientalistes. Roma 1899. Tome Premier (Resumé des bulletins Inde et Iran)*, Florencia 1901, p- CLXXXI.

¹⁸ Aunque no debe olvidarse el vínculo estrecho entre el andalusista holandés Reinhardt Dozy y varias figuras del arabismo español como Francisco Javier Simonet, entre otros.

¹⁹ CSIC, Madrid 2009.

o corrigiendo pruebas. Otras figuras del orientalismo europeo como Edmond Doutté, Martin Hartmann o P. de Koning excusarán por razones diversas su no participación en la obra. Con justicia, según establece Manuela Marín en la introducción histórica de los epistolarios, este homenaje

“puede considerarse como el documento científico que reafirmó públicamente la existencia y florecimiento de la escuela española de estudios árabes ante la comunidad académica nacional e internacional”.

Además, los lazos anudados con este motivo se prolongaron en el tiempo como atestiguan la continuidad de la correspondencia con estos orientalistas.

Merece mencionarse la intensa relación epistolar de Julián Ribera con el orientalista portugués David Lopes²⁰ (1867-1942), centrada en intercambios de obras o consultas mutuas sobre asuntos relacionados con los estudios árabes de los dos países vecinos. La correspondencia entre estos dos autores se extiende desde 1893 hasta 1932, dos años antes de la muerte de Ribera y se compone de 60 cartas, muchas de ellas dedicadas al tema aljamiado en portugués. Destaca en el intercambio entre ambos la correspondencia sobre el viaje de Ribera a Marruecos en 1914 en una misión de estudio sobre la enseñanza en ese país por cuenta de la Junta para la Enseñanza en Marruecos a la que perteneció el arabista español, en la que el orientalista portugués se interesó por las antigüedades y fotos de la ciudad de Arcila. Aunque menos extensa, también existe una correspondencia entre Lopes y Asín Palacios, una veintena de cartas en total entre 1904 y 1937.

Como conclusión, puede decirse, y así lo corrobora la correspondencia de Miguel Asín Palacios con los orientalistas europeos, acelerada sobre todo a partir de los años veinte en que se afirma y difunde la obra del arabista español, que este particular y específico orientalismo hispano que fue el arabismo comienza a insertarse en un contexto europeo e internacional a partir de entonces, dejando de estar “extramuros” como lo estuvo a lo largo del siglo XIX. Desde luego, la aparición de la revista *Al Andalus* en 1933 sería la ocasión para una renovación de relaciones con los orientalistas extranjeros. Así lo atestiguan las cartas a Asín a una extensa nómina entre la que encontramos a T.W. Arnold, C. Brockelmann, O.M. Browne, K. Burdach, A. Cabaton, B. Carra de Vaux, H. Corbin, H. Derembourg, E. Doutté, R.L. Doyon, B. Ducati, E. Fagnan, C. Frazer, F. Gabrieli, L. Gardet, A. Gateau, L. Gauthier, P. Geuthner, H.A.R. Gibb, I. Goldziher, I. Guidi, J. Hastings, P. Hazard, M. Horten, G. Levi della Vida, E. Lévi-Provençal, T. Lewicki, L. Massignon, A.R. Nykl, H. Peres, y C.F. Seybold.

Bibliografía

AYUSO, F. G. (1881): “Los Congresos de Orientalistas”. *Revista de España*, T. LXXXI, 332, pp. 162-175.

LÓPEZ GARCÍA, Bernabé (1975): “Cartas inéditas de Francisco Codera a Pascual de Gayangos (Reivindicación de una figura del arabismo)”, *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, XXIV, 1 (1975), pp. 29-68.

LÓPEZ GARCÍA, Bernabé (1990): “Arabismo y orientalismo en España: radiografía y diagnóstico de un gremio escaso y apartadizo”, *Awraq*, anejo al volumen XI (1990), pp. 35-69.

²⁰ Sobre este arabista portugués véase la documentada obra de Eva-Maria von Kemnitz, “Portugal e o Magrebe (séculos xviii/xix). Pragmatismo, inovação e conhecimento nas relações diplomáticas”, Ministério dos Negócios Estrangeiros, Instituto Diplomático, Lisboa 2010.

LÓPEZ GARCÍA, Bernabé (2011): *Orientalismo e ideología colonial en el arabismo español (1840-1917)*, Editorial Universidad de Granada-Fundación Euroárabe, Granada.

GOLDZIHNER, Ignaz : *Actes du douzième Congrès International des Orientalistes. Roma 1899. Tome Premier (Resumé des bulletins Inde et Iran)*, Florencia.

GARCÍA GÓMEZ, Emilio (1950): "Introducción" al volumen IV de la *Historia de España dirigida por Ramón Menéndez Pidal*, Espasa Calpe, Madrid.

MARÍN, Manuela, DE LA PUENTE, Cristina, RODRÍGUEZ MEDIANO, Fernando y PÉREZ ALCALDE, Juan Ignacio (2009): *Los epistolarios de Julián Ribera Tarragó y Miguel Asín Palacios*, CSIC, Madrid.

MORÓN, Fermín Gonzalo (1842): Noticia de varias obras inglesas publicadas en este siglo sobre los árabes. Estado actual en Europa y en España de la Literatura Árabe. Deberes del gobierno español sobre la enseñanza de las lenguas orientales, protección de sus profesores y traducción de manuscritos árabes. *Revista de España y del Estrangero*. Tomo I, pp. 28-36; 91-94 y 128-134.

PERES, Henri (1937) : *L'Espagne vue par les voyageurs musulmans de 1610 à 1930*. Reedición Éditions Frontispice, Casablanca 2013.

VON KEMNITZ, Eva-Maria (2010): *Portugal e o Magrebe (séculos XVIII/XIX). Pragmatismo, inovação e conhecimento nas relações diplomáticas*. Ministério dos Negócios Estrangeiros, Instituto Diplomático, Lisboa.